

149

MIS DINOSAURIOS

José Agustín Goytisolo

Me estoy sometiendo a una cura de humildad: reconozco que lo que yo sabía de los dinosaurios, y que tan buenas notas me procuró en mi lejanísimo bachillerato en la asignatura llamada Ciencias Naturales, era una absoluta ridiculez comparado con lo que hoy saben los niños de cinco años para arriba. Mis dinosaurios eran grandes reptiles antediluvianos -concepto bíblico que no casaba luego con su pertenencia al Período Secundario, o sea al triásico, jurásico y cretáceo; se dividían en terópodos, saurópodos, ceratopósidos y ornitópodos. Luego de soltar eso, hablaba del diplodocus, y a por el sobresaliente.

Mientras yo he dormido en mis laureles casi tanto tiempo como en la Tierra, los dinosaurios estos animalitos de Dios salían en cualquier yacimiento, a centenares; los paleontólogos excavaban a destajo, las clasificaciones cambiaban, los dinosaurios se han puesto de moda y los chicos y chicas compran revistas, libros y videos, y hasta reproducciones de multitud de ejemplares, a escala reducida, por supuesto. Así, resulta que no todos eran herbívoros, pues unos se comían a otros, los había que eran insectívoros, otros ladrones de huevos y otros /devoraban/ peces. Ahora, por el momento, en esta vertiginosa ampliación de conocimientos, se dividen en dos grandes grupos: los que tenían caderas como de ave y los que las tenían como de reptil, y se conocen cerca de mil tipos. Pero la cuestión sigue, y rápido. Voy a reciclarme en dinosaurios. No quiero hacer el ridículo.